



TOMO IV.—NÚM. 22.

Anuncios: á precios convencionales.

Número suelto, un real.

DIRECTOR: VALENTIN L. CARVAJAL.

Administración, Lepanto 18.

ORENSE.—MIÉRCOLES 13 DE SETIEMBRE DE 1876.

AÑO III —NÚM. 175.

SUSCRICIÓN: tres pesetas trimestre
en toda España.

SUMARIO:—Los Herminios por T. Vesteiro Torres.—Galicia
pía orosa, (las torres de san Saturnino), por A. Botana —
Copa ra leuento, por Jesus Muruais — Luchas del alma
(poesia), por A. Valenzuela —Revista de la prensa de Gali-
cia. —Seccion local.—Anuncios.

LOS HERMINIOS.

(Recuerdos históricos de Galicia).

I.

Diez y seis millones de reales debía Julio César en Roma.

El gran vencedor de las tribus célticas, necesitaba tesoros para pagar sus deudas y allanar despues la senda del Consalado y del Capitolio.

España, la rica España, faé destinada por la ambicion de aquel hombre á satisfacer tan enorme suma.

Una expedicion contra gallegos y lusitano cabiria de honra y provecho al afortunado capitan que la realizara, y César no vaciló en dejar la metrópoli para abrir una campaña en las tierras donde los romanos habian aprendido ya que no era en ellos los mas dignos de ser dueños del mundo.

No consta que Galicia y Lusitania estuviesen á la sazón en guerra declarada con los latinos; pero es lo cierto que Julio César, inspirado por la implacable enemiga contra los vencedores de Emiliانو, por la no menos implacable sed del oro, voló á España y se presentó inopinadamente en la comarca de los Herminios.

Será esto por los años 60 antes de Jesucristo.

II.

Redúcense por lo comun los montes Herminios á la actual sierra de la Estrella en la provincia portuguesa de Beira.

Pero si la palabra Herminios se descompone en *Gér* ó *Gir*, del sanscrito *Gire* (montaña), escrito *Her* ó *Hir* segun la posterior ortografía, y en *Mimus* (Miño), bien pudiera traducirse Herminios ó Germinios por montañas del Miño ó junto al Miño.

En este caso no precedia la reduccion á la sierra de la Estrella; mas en uno y otro supuesto, siempre eran lusi-

tanos los moradores de los *Herminios*, pues que hasta los ártabros llegaba la Lusitania, y ésta y Galicia son con frecuencia una misma region para los geógrafos romanos.

III.

La tribu de *los Herminios*, que había fijado sus rústicas viviendas en las escarpadas cumbres de los montes que le dieron nombre, se vió un día sorprendida por treinta cohortes romanas al mando de Julio César, que le intimó la orden de bajar á la llanura.

Los primeros sitiados que intentaron resistirse, perdieron la cabeza al filo de la espada de los legionarios.

Los demás, comprendiendo la imposibilidad de una defensa, aprovecharon la salida de César, contra los pueblos vecinos, y huyeron llevando consigo sus familias y riquezas.

El general les salió al encuentro de repente: los fugitivos le abandonaron sus rebaños; pero César quería mas que aquello, y persiguió á *los Herminios* hasta alcanzarlos, vencerlos, despojarlos, y celebrar despues su triunfo destruyendo los frágiles albergues de los infelices, puñado de pacíficos lusitanos en frente de un numeroso ejército cuyo solo móvil era el saqueo y el pillage.

IV.

Los Herminios se dirigieron en su retirada á las comarcas de *los Calaticos*, célebres por su valor, quienes les otorgaron así o en la floreciente y populosa *Erizana*, hoy Bayona, orillas del encantado golfo de la moderna Vigo.

El tenaz romano corrió á aquellas playas, y á su aproximacion pasaron *los Herminios* el mar y se refugiaron en las *islas Cies*, última y desesperada tentativa en sus difíciles circunstancias.

¡Con que enojo contemplaría César aquellos ásperos peñones que guardaba el atlántico, oyendo tal vez entre el eco de las rompientes, la voz de alegría de los enemigos!

Harto ligero el pretor hizo embarcar á los suyos en las débiles naos de cuero y mimbre de nuestros mayores, y les ordenó el esterminio de los lusitanos

que desafiaban sus iras en frente de *Erizana*.

Saltaron las cohortes en tierra; pero *los Herminios*, protegidos por sus magnificas posiciones y alentados por la venganza, acometieron tan valerosamente á los romanos, que éstos huyeron arrollados á la playa, para salvarse atravesando de nuevo el océano.

¡Ay! Las furibundas olas que revientan en los flancos de las islas, habían alejado ó sumergido las barcas de los temerarios!...

Horrible fué la represalia que hicieron *los Herminios*: un solo romano, Publio Escuva, se salvó del sangriento desquite, lanzándose á nado desde las Cies á Bayona.

V.

César, fuera de sí, juró acabar con el último *Herminio*, y tuvo la constancia de esperar en *Erizana* por su escuadra que estaba en Cádiz.

Le envió orden de que viniese á Galicia; y ya aquí sus buques, pensó en el ataque de las islas Cies, las bloqueó, y pudo cumplir su juramento, haciendo con *los Herminios* por el hambre lo que no hizo por la espada.

El pretor siguió despues á la Coruña; mas como su objeto no era una conquista, sino una depredacion, luchó acaso con los brigantinos, y á éstos como á todos los gallegos y lusitanos con quienes trató, exigió rescates y tributos, marchando enseguida á Cádiz, porque se acercaba la época de los comicios.

Con el recuerdo de *los Herminios* en las memorables *Cies* llevó el general nuestro dinero.

No debió bastarle, sin embargo, pues en Roma sustrajo del Capitolio tres mil libras de oro, y puso en su lugar igual cantidad de cobre dorado.

Teodosio Vesticero Torres.

GALICIA PINTORESCA.

LA TORRE DE SAN SATURNINO.

I.

Existe en el vecino puerto de la ria de Arosa, una torre cuya antigüedad debe remontar-

se al siglo VIII. En un pequeño islote, que comunica por un puente destruido completamente con la villa de San Tomé, se levantan magestuosas dos paredes de una altura regular, y sostenidas tan solo por unas rocas, sobre las que se hallan cimentadas.

Son la admiración de todos los que las contemplan, porque parece imposible que á un débil soplo del viento no se hundiesen en el alborotado mar que las rodea. Más no sucede así, las tempestades más recias, los temblores de tierra, los temporales más duros, zumban y se estrellan contra aquella colosal obra del arte. Y sin embargo, mirase con desprecio y nadie se ha ocupado de su origen que pretendemos buscar, fundados en las tradiciones populares. Aquel promontorio pedregoso, áspero y encumbrado, se halla á una altura superior á la de la villa cercana, cuya diferencia será de ocho á étros sobre el nivel del mar.

La susodicha torre es una especie de faro, concluye en punta y tiene la forma de un prisma rectangular. El grueso de sus paredes escede de cuatro partes y tiene en uno de sus lados unas troneras que sin duda sirvieron de ventanas.

Al aparecer el sol en Oriente sus rayos iluminan la cumbre antes de prestar su roja claridad á los habitantes de la villa; espectáculo poético que mas de una vez al lado mismo del torreón hemos presenciado. Aquel siniestro erial que partiera de la soldad de la muerte, debe tener mas de cien metros de circunferencia, cubierto de musgos y piedras, ostentando en su centro las paredes de una iglesia, parroquia antigua de la villa de S. Tomé. Pero vengamos á la tradición.

II.

En la cima de un elevado monte distante dos leguas de S. Saturnino y que apellidan *Lobeira*, existen profundas cuevas cuyo fondo jamás pudo averiguarse, pues pretendiendo varios obreros descubrir el secreto, se dirigieron á este monte con las herramientas necesarias para la rotura de aquellos enormes peñascos, y al comenzar su operacion ni una sola astilla, ni una arena consiguieron separar, huyendo á la desbandada al sentir el eco de sus voces que reflejaban en aquellas medrosas cavernas, diciendo que estaba aquel lugar encantado.

Allí existió tambien una torre desde la cual se distinguía perfectamente la de S. Saturnino, así como tambien una gran parte de las R. s. bajas. Era de altura colosal y forma cilíndrica, permitiendo acomodar perfectamente en su recinto más de doscientas personas, fortaleza que cedió por el trascurso de los siglos sin quedar resto alguno de su existencia. En los tiempos de Alonso II el Casto, las correrías de los sarracenos por Asturias y Galicia eran frecuentes, causando destrozos y consternando los pacíficos moradores gallegos.

Hacían generalmente sus asaltos por mar y eran valientes y fornidos.

Huyendo varias familias á esconderse en las cuevas para resguardarse de sus comunes enemigos, es tradición vulgar y seguida que apiñados varios guerreros en el islote de San Tomé, irguieron una torre que comunicaba con otra igual colocada en la cumbre del Lobeira.

Los seres que vivieron agazapados en este monte, descubrieron aquel promontorio, y determinaron hacerle medio de defensa, pero era una temeridad dirigirse á aquellos solitarios lugares sin mas guía que Dios. Concibieron la idea de practicar escavaciones y comenzaron su tarea, finalizando despues de muchos años una galeria subterránea que les llevó al lugar deseado. En lo último de sus respectivos castillos por medio de luces de diversos colores, se entendían y participaban las noticias alarmantes, y se veían continuamente ondear banderas diferentes que avisaban á los del Lobeira sus expediciones. Para emprender sus viajes por los subterráneos hacían provisiones, pues les llevaban bastantes dias, alumbrados por antorchas y sorprendidos á veces por asquerosos reptiles.

III.

Así vivieron sobresaltados un puñado de valientes, que despues de agotadas sus fuerzas sucumbieron de hambre y miseria en aquel asóbreo y nevadas. Desde entonces escuchase en el Lobeira, á las altas horas de la noche, los quejidos de muerte que lanzaba aquella peña encantada. Hasta aquí la tradición. Lo que parece más probable, es que como los ataques marítimos de los árabes pusiesen en peligro aque la parte del territorio, alzasen como sucedia en toda España aquellas fortalezas para impedir sus continuas vejaciones. Y es lo más cierto, lo más verosímil que la del Lobeira, era un medio de avisar los próximos peligros á los de S. Saturnino y trasmitirles la aproximacion de bajeles moriscos por la ría de Arosa, que completamente dominaba. Quedaba mucho, muchísimo que relatar; pero tendríamos que formar capítulos y ocupar volúmenes. Hoy sólo quedan ruinas, montones de piedras cubiertas de zarzales que nos recuerdan los esfuerzos de nuestros abuelos en la obra prodigiosa de la reconquista. Con esto quedan desvanecidos los cuentos fantásticos que huyen de la verdad.

Tal es la historia de la torre de San Saturnino, á cuyos alrededores se ha formado la villa de San Tomé, que en la actualidad forma el pueblo de Cambados erigido ha tiempo en cabeza de partido.

A. Botana.

Santiago, 1875.

CLEOPATRA.

(Continuacion).

III.

El dignísimo párroco de la aldea, D. Ece-

quias Damasco, encorvado sobre su sillón, aspiraba con delicia el odorífero polvo que en anchísima caja con la siniestra mano sostenía, mientras con la derecha, rígida y huesosa, castigaba extrepitosamente y sin misericordia los desafueros de un ejército de moscas que sobre su yerno y luciente cráneo acampado habían; el escribano, D. Deogracias Tomillar, yacía, mas bien que reposaba, en una butaca construida *ad hoc* para que pudiera en ella hallar alojamiento su corpulenta y ciclópea personalidad; la señorita, apoyada lánguidamente en una de las ventanas que sobre el jardín se abrían, contemplaba con inusitado arrobamiento la faja de oro y fuego que parecía querer retener cautivo al sol, que majestuosamente descendía á su ocaso; la tía de la jóven, la piadosa Doña Mónica, dormía mansamente con las manos cruzadas en mística actitud al otro extremo del salón.

—¡Qué calor! resopló mas bien que dijo el escribano.—

—¿Calor? Podrá ser, pero por lo que á mí respecta....

—Capaz será el señor cura, por el placer de contradecirle, de asegurar que hace un fresco delicioso... ¿No sienten ustedes calor, señoras mías?

Doña Mónica articuló un ronquido afirmativo á todas luces.

Cleopatra volvió la cabeza y clavando sus ojos en el escribano:

—¿Qué es lo que decís de calor? murmuró lentamente. Calor horrible, espantoso, infernal, el de la noche del incendio!... ¿os acordáis?

El escribano miró silenciosamente al cura. Este llevó pausadamente el dedo índice y lo apoyó sobre su frente.

—Hija m.a., dijo entonces, haceis mal en ocuparos tanto de ese lamentable incidente. Eso pasó ya hace mucho tiempo. Gracias á Dios todo se ha remediado.

—¡Gracias á Dios! exclamó impetuosamente Cleopatra. El fuego crecía, crecía y parecía querer abrasar el cielo; los inflamados maderos crujían espantosamente; el siniestro resplandor de la llama convertía á los pinos de la selva inmediata en un ejército de rojos fantasmas, testigos impassibles de la cólera de Dios. Si, de Dios que dejaba á merced del incendio á una pobre criatura de seis años encerrada en un granero....

—No olvidéis que ese Dios fué el salvador de los mártires del horno de Babilonia! dijo gravemente el cura.

—El desdichado niño iba á perecer sin remedio.—continuó Cleopatra sin dar muestras de haber oído la interrupción.—Sus desgarradores gritos sonaban en los oídos de todos, pero no hallaban eco en el corazón de ninguno. Las mujeres que allí estábamos, miraban os á los hombres y éstos se miraban entre sí, sin avanzar un solo paso. Sonó un último grito de dolor casi sobrehumano; después todo quedó en silencio... Entonces apareció él! Se lanzó resueltamente con una escala en la mano, la apoyó sobre las calcinadas piedras y subió

rápidamente. Le vi destacarse un momento sobre el fondo fuertemente iluminado de la ventana de la guardilla; después desapareció de mi vista.... No sé si duró un siglo ó un minuto su ausencia: solo sé que ahora comprendo lo que es la eternidad! Cuando volvió con el niño en los brazos, los cabellos en desórden y el rostro ennegrecido, perdí los sentidos....

Cleopatra se detuvo. Estaba pálida y su seno palpitaba con extraordinaria fuerza.

El cura la miraba asombrado.

El escribano se encogió de hombros.

La jóven fué serenando poco á poco su profunda agitación y volvió á su vaga contemplación auterior.

Don Deogracias dijo entonces á media voz:

—Esta chca ha perdido la chaveta... Está visto... Es la centésima vez que le oigo este relato y siempre se exalta como hoy...

—¡Cosas de la edad! replicó en el mismo tono su interlocutor, sacudiendo negligentemente algunas partículas de tabaco adheridas á su sotana.

Cleopatra Moscoso se dirigió al sillón en que dormía su respetable tía, la despertó bruscamente y dijo:

—Mañana es menester que invites á comer con nosotros al Sr. D. Luciano Martínez.

Doña Mónica inclinó la cabeza en señal de aquiescencia ó de resignación y cerró otra vez los ojos.

Don Ecequias se aturdió hasta el punto de derramar sobre sus rodillas la mitad del contenido de su caja.

El escribano abrió inmensamente los ojos.

—¿No aprobáis esta invitación, D. Deogracias?

—¿Yo? Ahora me ocupaba en mirar el rostro del mas feroz de vuestros antepasados, dijo señalando á uno de los retratos en la opuesta pared colgados.

—¿Qué quereis decir?

—Nada, que no lo pasaríais muy bien á haberos oído el difunto. Bien es verdad que yo no creo en la ferocidad que esos semblantes pregonan: á ser cierta hubieran mandado colgar de una almena al pintor que tan lastimosas muestras de sus talentos ha legado á la posteridad.

—Don Deogracias, mis antepasados no tenían instintos tan *carniceros* como los vuestros.

Es de advertir que el abuelo de D. Deogracias había ejercido durante toda su vida la profesion de degollar reses para el consumo público y que toda alusión á este delicado punto ponía de muy mal humor al festivo escribano de la aldea.

—Señorita,—dijo levantándose,—á fé de escribano, como que si hubieran aplicado el moderno Código penal á vuestros ascendientes, estaría Ceuta enteramente poblada de Moscosos!

Y, haciendo una reverencia, se fué acompañado del cura.

Una vez en el umbral, se volvió hácia la casa y dijo á su compañero:

—Cada vez admiro mas el talento de la nodriza de esta muchacha.

—¿Eh?

—Ciertamente. Nunca la llamaba señorita Cleopatra á derechas, sinó que la daba el nombre de la señorita Leoparda.

IV.

Luciano Martínez era un jóven de veinte y seis años, alto y delgado, frío y taciturno.

Su rostro, sin ser bello, agradaba á las mujeres por su extraordinaria palidez.

Hay árboles en la selva, cuya savia juvenil no ha sido nunca calentada por el sol y que languidecen tristemente al lado de sus compañeros cubiertos de follage pomposo y perfumado.

Luciano Martínez, privado desde hora muy temprana de las caricias maternas, lanzado en el torbellino del mundo sin guía y sin apoyo, vivía sin calor en el alma y sin afecciones en el corazón.

El padre de Luciano había seguido á la tumba á su esposa, dejándole por toda fortuna un nombre intachable y una pequeña renta, apenas suficiente á cubrir las primeras necesidades de la vida.

Nuestro jóven, á los diez y ocho años, había leído muchas novelas y compuesto un gran número de versos.

A los veinte, creyó oír esa voz misteriosa, que tanto atormenta á los soñadores de provincias, llamádoles á Madrid.

Una noche, terminó un poema en seis cantos, eminentemente subetivo y con sus auras y collar de byroniano.—Era la historia rimada de las aventuras amorosas que *no había tenido*.—

Aquella noche no pudo pegar los ojos.

Tendido sobre su humilde lecho vió desfilár ante él, bellas y sonrientes, todas esas hadas de dulcísimo nombre en las que solo se cree una vez en la vida. La Gloria, La Dicha, La Fortuna, fueron sucesivamente depositando una corona sobre su insomne cabeza.

Al día siguiente, Luciano Martínez marchó á Madrid.

Su poema, su gran poema filosófico, insertóse en una Revista literaria y pasó completamente desapercibido.

Solo tuvo el honor de que un crítico de oficio le reprochase cierta diéresis arriesgada, en cuyo motivo calificaba al autor del poema con el poco cariñoso epíteto de coplero.

Eso fué todo.

Un amigo de Luciano, gacetillero de mucha chispa, salió á la defensa del maltratado poema y para denostar complacientemente sus excelencias afirmó, entre otras cosas, que el mencionado crítico nunca se lestraba las botas y que se vestía en el Rastro.

Esta polémica literaria, terminó con unos cuantos bastonazos, canbiados en plena puerta del Sol por las partes contendientes, despues de lo cual convinieron en ahogar sus mútuos resentimientos, cenando en casa de Botín.

Luciano Martínez tuvo el honor de pagar la cena.

El infeliz siguió publicando gran cantidad de poesías en diversos periódicos; *La Correspondencia* le llamó en tres ó cuatro ocasiones eminente poeta. Teodoro Guerrero incluyó su nombre en el *Calendario de las Letras, las Ciencias y las Artes*: un gran crítico consignó en letras de molde la halagüena especie de que Luciano Martínez, si seguía trabajando con ahínco, llegaría á ser un poeta notable... para el siglo futuro: sus émulos decían de él que valía mas de lo que aparentaba y sus amigos afirmaban benévolaemente todo lo contrario....

Este resultado de una larga campaña emprendida con fé y continuada con heroica perseverancia, desalentó profundamente á Luciano.

Un día en que un editor le invitó á escribir la vida de S. gasta en octavas reales y otro le propuso que hiciera la biografía de Rív-ro en seguidillas, reflexionó atentamente sobre el porvenir de sus esperanzas: el fruto de sus meditaciones fué no salir á la calle en ocho días y tomar el noveno en la de Alcalá un billete directo para Galicia.

Se engañaría el que creyese que Luciano Martínez abandonó la corte sin hondo pesar.

Figúrese el que tal presuma la sombría desesperación del gladiador que muere en oscuro ensayo, sin sentir sobre su frente los ardientes rayos del sol, ni en su oído el eco de los aplausos de la muchedumbre, sin escitar con su artística agonía las sonrisas de las bellas, sin enlazar sus trazos moribundos al cuello de su adversario, agotando en este abrazo de muerte todo el resto de su vida y comprenderá el dolor de Luciano.

Porque Luciano había muerto casi sin combatir.

Miraba á la Gloria como se mira á una querida que nos ha engañado; podrá uno amarla todavia, pero nadie se atreve á confesárselo á si propio.

La influencia bienhechora de los lugares en que se desarrollára su infancia, había obrado saludablemente en el alma del jóven.

La prueba de que sentía con gran fuerza ante los maravillosos paisajes que diariamente contemplaba, estaba precisamente en no haberles dedicado una sola estancia rimada.

Temía dejar evaporar el delicioso perfume de los recuerdos: un terror casi supersticioso impedíale profanar con un artificioso soneto ó una limada oda aquellas sus ardientes expansiones, aquellos sus purísimos trasportes ante una naturaleza que admiraban mas que nunca sus ojos fatigados, de buscar inútilmente todas las noches en los paisajes de carton de la Zarzuela ó del Circo, un reflejo siquiera pálido y humilde de los llorados esplendores de su pais natal.

Su permanencia en la aldea, donde vivía con una anciana tia que le quería con delirio, se había prolongado mas de lo que él quisiera por no afligirla con su partida.

Aunque era escasa su clientela en la capital de la provincia (se nos había olvidado advertir que tenía el título de abogado) bastaba, sin embargo, para proporcionarle una existencia no del todo exenta de goces materiales.

De ahí el que en aquella ocasión la nostalgia del bufete se apoderase de su ánimo. ¡Cosa extraña! El desdénisimo aborrecimiento que en los principios de su carrera poética profesaba á las marañas y sutilezas de la Jurisprudencia, había cedido el puesto á una especie de curiosidad apasionada por tales tenebrosidades. Había visto que emborronando media docena de pliegos de papel sellado conseguía mas fama y dinero un abogado que todos los poetas de España y sus Indias escribiendo juntos un Cancionero. Esta reflexión arrancó-le primeramente algunos suspiros, pero al fin sacó de un viejo baul su apollado diploma universitario exclamando mitad irónico, mitad gozoso: *Anch' io sono pittore!*

Por muy ligero que haya sido este análisis de su vida y carácter, no lo ha sido tanto que no baste para trazar los rasgos principales del hombre que atravesaba los umbrales de la Casa-Grande, en una calorosa tarde de estío.

Jesus Muruais.

(Continuará).

LUCHAS DEL ALMA.

Contesta, corazón ¿Sonó la hora
De volver á la vida y la esperanza?
¿Distingues ya la luz encantadora
Que te anuncia ese día de bonanza?

Sinó, di por piedad ¿Porque te agitas
Dentro del pecho, y lates, y te alteras
Con desusado ardor? ¿Porqué palpitas?
¿Eres dicho-o ya, ó solo esperas?

Yo vi caer deshechas, una á una,
Esas locuciones de ardiente fantasía
Y reemplazarlas, triste é importuna
La desnuda verdad de día en día.

¿Será ilusión también? ¿Será que en vano
Tras esa sombra de placer nentido
Corra insensato con delirio insano
Torpe la vista aun, torpe el oído?

¿Abrazaré quizá la nube bella
Que estéril esperanza me asegura?
¿Acaso el rayo de la ana estrella
Tomé tal vez por faro de ventura?

Guárdate, corazón, si de guardarte
Es tiempo aun, no quieras imprudente
Por engañosa senda deslizarte
Que pudieras llorar eternamente.

¡Eternamente, sí! Mil y n il veces
Una ilusión efímera expiando
Con siglos de dolor, ¿no te estreneces
El precio del delirio contemplando?

¡Oh! ¿Sabes cuanto pesa un desengaño,
Cuanto cuesta un error? ¿Acaso ignoras
Lo que es gemir un año y otro año
Y siempre iguales las eternas horas?

Mas bien, me dices tú ¿Qué ofreces necio
En cambio de esta vida de ventura?
¿Pretendes que abandone un bien sin precio
Para apurar un cáliz de amargura?

Dí lo que valen sin color las flores,
Lo que vale un cristal sin transparencia:
Eso vale una vida sin amores
Eso vale sin goces la existencia.

¡Que! No cojer la alhaja aunque preciosa
Porque manchada esté de imundo cieno
Yo prefiero una vida borra-cosa,
Quiero mezclar el néctar y el veneno.

¡Quiéro vivir! Gozar horas serenas
Dejo á la senectud que las prefiere,
Yo quiero amor aunque me traiga penas,
Sin él, el alma desfallece y muere.

¿Pretédes desnudar de su belleza
Estas horas que corren tan veloces?
Triste Razon, no acepto tu grandeza:
Si evitas penas, no produces goces.

Esto mi corazón, esto me dices,
Sobrado tarde es ya, cadenas de oro
Son para un pecho juvenil felices,
La prision no es prision, es un tesoro.

Que cuando el corazón late violento
La voz de la razón poco se escucha
Y si su efecto es solo sufrimiento,
Imprudente es pensar, nécia la lucha.

Si muere la pasión, nos deja el tedio
Y si en la lucha es la razón vencida,
Lejos de ser un eficaz remedio,
Encona mas y mas la abierta herida

¡Oh! No pensemos, pues. Senda que flores
Al par de espinas por do quier ostentas,
Yo acepto tus placeres y dolores...
¡Venciste, corazón! ¡No te arrepientas!

Antonio de Valenzuela.

(Inédita).

REVISTA DE LA PRENSA DE GALICIA.

—Los periódicos de la Coruña se ocupan de la *Exposición regional* que se proyecta para el próximo año en aquella ciudad y que esperamos ver realizada, atendiendo á que la actividad y entusiasmo de que en otras ocasiones ha dado pruebas la capital de Galicia, no defraudarán ahora las esperanzas de los que se interesan por los adelantos y prosperidad de esta privilegiada region.

—Leemos en *El Porvenir* de Santiago:

«Importante es para la liturgia, no menos que para la arqueología el hallazgo, que tuvo lugar el 17 del corriente en la antigua iglesia de San Martín de Sobran (Villajuan.) Al deshacer el

altar de San Andrés para levantar otro en su lugar, en una de las baldosas que sostenían la mesa hacia el lado del Evangelio, se descubrió un nicho escavado en la piedra, como de un decímetro cuadrado próximamente y tapado por la parte de arriba con una pequeña tabla. Levantada ésta, se encontró una cajita de madera de castaño, de unas tres pulgadas de largo por dos de ancho y de alto, hecha de una pieza y cubierta por una tapa corrediza. En uno de sus lados se leía, escrita en con letra de tinta y en caracteres góticos muy marcados, la inscripción siguiente *De sepulcro dñi* (Domini.) En otra línea mas abajo, de letra gótica tambien, pero posterior, se leía: *sic andree apti* (Sancti Andree Apostoli.)

»En el lado opuesto habia escrita otra línea de letra antigua tambien, en la que se leía: *sic andree apti*.

»Dentro de la caja habia algunas reliquias como fragmentos de argamasa y pequeños huesos. De esto se deduce que éste era el sepulcro en que, segun la liturgia, se encerraban las reliquias que habian de servir para la consagracion del altar.

»Como los caracteres en que están escritas las leyendas son góticos, fácil es deducir que la caja en cuestion no puede ser posterior al siglo XI; pues en este siglo fué cuando empezó a desusarse dicha letra. No es esto decir que el altar, segun se hallaba cuando se deshizo, se remontase á la mencionada época, sino que debió sufrir varias transformaciones y que en todas se respetó la preciosa caja, que en un principio debió contener solo reliquias del Santo Sepulcro, añadiéndosele despues las de San Andrés, por ser el titular á quien estaba dedicado el altar.»

—Dice el *Diario de Santiago*:

«Mucho nos alegraríamos que desaparecieran de la prensa gallega ciertas formas de discusion que no nos favorecen nada.

»Lo mismo debemos decir á *El Telégrama*, por los dos sueltos que dedica á EL HERALDO GALLEGÓ, tambien en el mismo asunto, y quizá más, porque en ellos vemos manoseado i oportunamente el nombre del Director de aquella tan respetable publicacion, como el de cualquier otro de los periódicos regionales.

»Nosotros quizás seremos los menos autorizados para la proposicion que vamos hacer, pero si nuestros colegas quisieran, créenos debia formarse un Tribunal de honor que dirimiese ciertas cuestiones periodísticas que pudieran surgir y que dictara reglas para que desapareciera cierto ensañamiento que de algun tiempo á esta parte refléjase en nuestras polémicas, sostenidas con valentía sí, pero cuyas formas nos desprestigian.»

Ante todo debemos agradecer al apreciable colega compostelano sus galantes frases hacia nuestro Director y publicacion. En cuanto á lo que propone acerca de la formacion de un Tribunal de honor, debemos decirle que nos admira su firmeza en emitir proyectos cuando han de conservar el sentimiento de la defecion que todos hemos experimentado con el de Asociacion periodística. Estamos conformes con la idea del colega; pero EL DIARIO comprenderá con nosotros que en la práctica se vendria á resultados contrarios. Por lo demás el honor de la prensa está en despreciar á los que olvidando su mision rebajan y degradan su inteligencia en extemporáneos y groseros ataques personales.

Tambien se ocupa *El Diario de Santiago* de la cuestion del ferro-carril compostelano: expone las necesidades de dicha linea, hace consideraciones sobre lo falz de las promesas que la Gerencia hacia en su Memoria, y concluye lamentando que por

efecto de la tropelia que se llevó á cabo con el digno constructor Sr. Mould, sienta hoy el pais las tristes consecuencias de las terribles complicaciones que á la Compañia rodean. ¡Noroeste de España! ¡Fatal pais para las vías de comunicacion!

—Nuestro ilustrado colega *La Concordia* se ocupa de la cuestion del ferro-carril de Orense á Vigo y hace resaltar los inmensos perjuicios que al pais acarrearán tantas demoras injustificadas, tantos aplazamientos interminables, como se vienen sucediendo por una serie de lamentables equivocaciones al decir de un periódico, desde su encerrada inauguracion. Apesar de todo, seguirá habiendo empresas que tienen blindados los oidos; Gobierno que olvidan los intereses por que debian velar, y pueblos que sufren y pagan.

Tambien rompe lanzas *La Concordia* contra esa plaga, bajo la cual vejetan muchos pueblos arrastrando una vida falta de accion; el caciquismo. Nosotros como el apreciable colega de Vigo, creemos llegado el momento en que los pueblos tengan criterio y no deban continuar mas tiempo bajo esa presion que tritura sus fuerzas y los hace languidecer sin provecho alguno. Sin embargo, dado nuestro modo de ser social, esto es obra de poco tiempo el despejar la atmósfera pesada que oprime nuestras poblaciones.

—*El Faro de Vigo* trata, en su editorial del 12, de la *Exposicion regional de Ganaderia* que ha de tener lugar en Orense el 7 de Octubre próximo. Con tal motivo hace suyas las observaciones que nosotros habiamos manifestado á la Junta de Agricultura, Industria y Comercio, y dice que demorando el plazo á fin de que dispusiesen de mas tiempo los ganaderos se remediaría todo, lo cual no creemos oportuno, pues ya talmente se han fijado tales dias por gestiones de la Comision general de festejos en el segundo centenario del P. Feijoo, cuya memoria celebra Orense el 7, 8 y 9 de Octubre.—Despues de todo segun las noticias que vamos recibiendo parece que no estará tan desanimado el concurso.

—Casi todos los periódicos de Galicia vienen encomiando las disposiciones del Sr. Gobernador civil de Lugo, D. Antonio Medina y Canalis sobre Instruccion pública y Agricultura. Uno de los mas brillantes resultados que acerca del primer ramo se han obtenido en aquella provincia, lo ofrece el estado de pagos á los maestros; pues de 31,415 pesetas y 60 céntimos á que ascendia el descubierto en 22 de Abril último, solo restan hoy 9,593 pesetas y 95 centimos, segun lo publica el Boletín Oficial detallando los Ayuntamientos que aun no han satisfecho los descubiertos, dato que como dice el Sr. Medina en la circular, servirá de campilla satisfaccion á las Corporaciones municipales que nada deben á los Maestros de 1.^a enseñanza de sus distritos, de estímulo á los que todavia se hallan en descubierto por tal concepto y de conocimiento á los que se hallen interesados en el particular.

Felicitamos al activo Gobernador de la provincia de Lugo, por los buenos resultados de sus celosas gestiones, reservando para otro número el compararnos de los conseguidos en el ramo agrícola.

SECCION LOCAL

Uno de estos dias publicará *‘O Tio Marcos á a Portela*, las bases bajo las que ha de celebrarse el Certámen de gaitas, que ha de tener lugar en esta ciudad el 9 del próximo Octubre.

en conmemoracion del segundo Centenario del Maestro Feijó). En el deseo de adelantar á nuestros apreciables suscritores cuantas noticias de esta solemnidad se refieran, á continuacion publicamos el extracto del Programa.

Se adjudicará un premio de doscientos reales, al gaitero que toque con mas perfeccion y afinamiento, nuestras populares *Muiñeira y Alborada*, y un premio de cien reales al que le siga en mérito al anterior.

Los gaiteros que asistieren á concurrir á este Certámen, se presentaran durante los dias 7 y 8 de Octubre en la *Administracion de la Propaganda Gallega*.

El dia 9 á las seis de la mañana, los gaiteros que hayan de tomar parte en el Certámen, recorrerán las calles de la poblacion tocando una *Alborada* general.

El Certámen de gaitas tendrá lugar, de tres á seis de la tarde en los Jardines de Posio.

Un Jurado especial, examinará y adjudicará los premios á quienes, á su juicio, lo merezcan.

Los gaiteros deben presentarse vestidos con el traje característico del pais, condicion sin la que no pueden ser admitidos al concurso.

AYUNTAMIENTO DE ORENSE.—En la sesion celebrada por esta corporacion el 29 de Agosto, bajo la presidencia del primer teniente Alcalde D. José Ramos Campo, se tomaron los siguientes acuerdos:

Se aprobaron varias cuentas por servicios municipales.

Manifestar á la Junta Provincial de Instruccion pública, la imposibilidad de crear por ahora mas escuelas.

Admitir la dimision del Guardia Municipal Manuel Feijó, y disponer que cubra la vacante el suplente que se halla en turno José Letros.

Hacer constar un donativo de 200 ejemplares del libro titulado *La Hacienda de nuestros abuelos*, que un hijo de esta ciudad residente en América, ha hecho en favor de los alumnos pobres de las Escuelas de esta Capital, cuya remesa, por encargo de aquél verificado D. Modesto Fernandez y Gonzalez.

Se acordó entablar competencia de jurisdiccion, por el conducto ordinario, acerca de una providencia del Juzgado de 1.^a Instancia de este partido por la que se ordenó la suspension de las obras de construccion de un caño en la calle de las Flores, que con autorizacion del Ayuntamiento estaba ejecutando D. Marcelino Estevez.

Se acordó anunciar la subasta de la recaudacion de Arbitrios y consuntivos, rebajando un diez por cien al tipo fijado en las que se anunciaron anteriormente.

Se autorizó á D. Catalino Rafael Fernandez, para reformar el tabique de fachada del segundo y tercer piso de la casa núm. 15 de la calle de Puerta de Aire.

Se autorizó á D. Marcelino Estevez, para

construir un tercer piso en la casa núm. 3 de la calle de las Flores.

Se nombró una comision compuesta de los Sres. Presidente, Dominguez y Conde, para que conferencien con D. Juan de Iñeson, acerca de la expropiacion de la casa del último, para prolongar la calle del Instituto.

Se acordó, que para la festividad de la Virgen de los Remedios, la colocacion de barracas y demás puestos de venta de comestible, se coloquen cual lo requieren las reglas de Policia Urbana.

El comercio, los artesanos é industriales de la poblacion, están dando inequívocas pruebas de su patriotismo y amor al buen nombre de esta ciudad.

Abandonando muchos sus habituales tareas, se ocupan en fomentar entre sus compañeros la suscripcion abierta para contribuir al mayor lucimiento de los festejos, ascendiendo ya á una suma respetable las cantidades que han recaudado.

Reciban nuestra mas entusiasta enhorabuena estos apreciables paisanos nuestros, por la cooperacion que prestan para honrar la memoria del mas ilustre de los genios que han brillado en el siglo diez y ocho.

Esperamos con algun fundamento que nuestra capital se ha de ver favorecida por gran afluencia de forasteros, durante las próximas fiestas dedicadas á conmemorar el segundo centenario del ilustre PADRE MAESTRO FEIJÓ.

Con este motivo, excitamos á la celosa Corporacion Municipal de esta ciudad para que, ejerciendo una esquisita vigilancia sobre todos sus dependientes, se introduzcan algunas mejoras en todo aquello que afecta al ornato público, cuidando muy especialmente de la limpieza y del alumbrado de las calles, así como tambien del revoque de algunas fachadas que con su aspecto alteran la uniformidad y el buen gusto que se observa en otras capitales.

Uno de los lugares que mas favorecidos se ha de ver por los curiosos viajeros, será sin duda alguna el que ocupan nuestras célebres Burgas, que ordinariamente ofrecen un aspecto poco alhagüeño, y que con muy reducidos gastos podrian hermosearse construyendo un sencillo jardin, y haciendo desaparecer los escombros que obstruyen la plazoleta á que nos referimos.

No dudamos en ver atendidas nuestras indicaciones encaminadas á sostener el buen nombre de la ciudad de Orense.

Desde el 16 hasta el 30 del actual, queda abierta en el Instituto provincial de esta ciudad la matrícula de todas las asignaturas que comprenden los estudios generales de 2.^a Enseñanza y los de aplicacion al Comercio.

El dia 18 comenzaran los exámenes extraordinarios de asignaturas y los de ingreso.

El dia 1.^o de Octubre, se celebrará la solemne apertura del curso académico.